



**«TODO LO QUE PIENSO TIENE CUERPO»
Y OTROS POEMAS**

Julieta Lopérgolo

Mitigamos la belleza con nombres,
como si nos curara enfermarnos de eso.
A la espesura de los bosques
la llamamos verde,
oscuridad,
mitos de casas de los árboles;
al polvo de la tierra, humo.
Decimos nervaduras
a las venas quebradas de las hojas,
sangre al color de la respiración.
Llamamos mar
a la deriva persistente del agua.
Llamamos a lo que no habla
con este miedo.

(de *Para que exista esa isla*)

Mi madre tiene agua de pozo
en los bolsillos de su camisa,
el pelo húmedo
adherido a los bordes de la cara.
Parece que se hubiese bañado
sin desprenderse de ninguna cosa vivida.
Murmura nombres
mezclados con canciones de desamparo.
A su lado hay una cuna de la que brota
una música fuera de sí,
como la que acompaña a una tortura.

(de *Agua de pozo*)

Todo lo que pienso tiene cuerpo.
El cuerpo del amor ajado en los objetos.
El infinito cuerpo que es la madre o el padre
y sus derivaciones.
Todo lo que pienso tiene cuerpo,
una forma más o menos sutil,
más o menos brutal,
de incesante memoria.

(de *Pero en el aire*)

Mamá, ¿es insomnio esto que me pasa?
¿Despertar como si todo yo flotara
en una barca más liviana que el papel
sobre un río de pétalos mojados?
¿Esto es? ¿O es no poder siquiera agradecer
la brevedad del sueño,
la barca,
los pétalos,
el refugio que ordena una memoria precaria
para el descanso?
¿Como las letras que pesan en las cartas?
Acaso sea esa espera,
unos ojos cercanos que miran hacia arriba,
hacia adelante,
el cielo recién oscurecido,
ese ahogar lento de la tarde en gotas
o esa niebla que pasa ante mis ojos
como un delirio
en medio de una decisión.

(de *Pero en el aire*)

Las espinas en la frente del hijo
las deja dios,
deja que ocurra esa laceración
donde al hijo se le posan los pensamientos.
La sangre que mana como un orín interminable
del cuerpo del hijo
permite dios.
Todos los tramos del calvario observa.
Nadie puede salvar al hijo
mientras la memoria del padre
se construye como un insulto.
Pero dios abandona más al hijo
y el hijo se libra de dios
y pronuncia su nombre en vano,
como el de cualquiera.
Que la libertad sea esa desobediencia
porque eso que hace con su hijo
dios lo hace con todos.

(de *Pero en el aire*)

Julieta Lopérgolo (Argentina, 1973). Licenciada en Letras (Universidad Nacional de Rosario), Licenciada en Psicología (UCES, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). En 2018 publicó el poemario *Para que exista esa isla*, por la editorial Postales Japonesas (Córdoba). En 2019, *Más lento que la noche* (Postales Japonesas, Córdoba). En 2020 publicó *Agua de pozo* (Ediciones Arroyo, Santa Fe). *Pero en el aire* ganó el Tercer premio en la categoría Poesía de la Convocatoria del Fondo Nacional de las Artes 2019 (Argentina). Poemas de *Para que exista esa isla* fueron traducidos al italiano por Alessio Brandolini y publicados en *Fili d'aquilone* (54 - Fiabe y Follia). Publicó artículos de crítica literaria y psicoanálisis en revistas académicas, y poemas en revistas y blogs de poesía. Desde 2017 vive en Montevideo. Trabaja como psicoanalista en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Coordina junto a Mayra Nebril el Taller Experimental de Escrituras psicoanalíticas en la ciudad de Montevideo.